



SEQUÍA, CRISIS Y MALAS COSECHAS EN TIERRAS MERIDIONALES VALENCIANAS DURANTE LA ANOMALÍA U OSCILACIÓN MALDÁ (1760-1800)*

Droughts, crisis and bad harvest in southern Valencian land during Malda anomaly (1760-1800)

Adrián GARCÍA TORRES

adrian.garcia@ua.es

Universidad de Alicante. España

Fecha de recepción: 1-IV-2015

Fecha de aceptación: 21-X-2015

RESUMEN: El presente artículo analiza las repercusiones que tuvo la sequía en las producciones agrícolas de las comarcas alicantinas del Medio Vinalopó, Bajo Vinalopó y Bajo Segura durante una de las pulsaciones de la *Pequeña Edad del Hielo*, la *anomalía u oscilación Maldá*, que afectó a la fachada mediterránea española entre 1760-1800. Las aproximaciones claves y de mayor rigor científico a esta temática en el solar valenciano han sido desarrolladas por Armando Alberola Romá. Nuestro objetivo es ampliar las contribuciones de este autor en aras de obtener una mayor muestra de este arco cronológico. Para ello, hemos trabajado y cruzado la información de diferentes fondos documentales que para este marco temporal se conservan. En los archivos históricos locales de Novelda, Elche y Orihuela se han consultado las Actas Capitulares, con el fin de articular las cuatro décadas estudiadas; en el Archivo de Protocolos del distrito de Novelda hemos realizado una cata de peticiones de moratorias de censos vinculados a ciclos agrarios nefastos en Novelda, Aspe y Monforte del Cid; y en el Archivo Histórico Provincial de Alicante la correspondencia entre las poblaciones de nuestro ámbito y la Intendencia de Valencia destinada a condonar las obligaciones fiscales tras darse escasas producciones agrícolas derivadas del clima adverso.

Palabras clave: Crisis; Sequías; Pequeña Edad del Hielo; Anomalía Maldá; Siglo XVIII; Cambio climático.

* Este trabajo ha sido elaborado mediante el proyecto de investigación HAR2013-44972-P, dentro del Programa Estatal de Fomento de la investigación científica y técnica de excelencia del MINECO.

ABSTRACT: This article analyses the effects of droughts in agricultural production in Alicante, specifically in Medio Vinalopó, Bajo Vinalopó and Bajo Segura during one of the disturbances that occurred during Little Ice Age, known as *Maldá Anomaly* or *Maldá Oscillation*, which affected the Spanish Mediterranean front between 1760 and 1800. The key and higher scientific accuracy approximations to this topic in the Valencian territory have been developed by Armando Alberola Romá. Our objective is to enhance the contributions made by this author in order to obtain a larger sample for this period. For that reason, we have worked and contrasted information from different documentary sources that have been preserved from these decades. In the local archives from Novelda, Elche and Orihuela, the *Actas Capitulares* have been checked with the aim of gaining an overview of this period; in the *Archivo de Protocolos* in Novelda, we have made a sample of census extension requests linked with the disastrous agricultural cycles in Novelda, Aspe and Monforte del Cid; whereas in the *Archivo Histórico Provincial* of Alicante, we have contrasted the list of villages in the area of study with those recorded in the *Intendencia de Valencia*, which in epochs of scarce agricultural production due to adverse climatic conditions was used to cancel fiscal obligations.

Keywords: Crisis; Droughts; Little Ice Age; Malda Anomaly; 18th Century; Climatic change.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. La sequía y las escasas producciones agrícolas entre 1760-1780. 3. Un fin de siglo marcado por la enquistada sequía y los contrastes. 4. Reflexión final. 5. Referencias bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

El territorio valenciano se define hasta nuestros días por una continua presencia de la sequía debido a la irregularidad anual e interanual de las precipitaciones¹, las cuales suelen desarrollarse en los períodos *equinociales*, con la posibilidad de derivar en lluvias de alta intensidad horaria. En las sociedades preindustriales, donde el sector primario suponía el motor para el funcionamiento económico, estos episodios climáticos extremos desembocaban en crisis que afectaban a la supervivencia de los contemporáneos, puesto que la producción agrícola y las diferentes infraestructuras hidráulicas y viarias, en el caso de las riadas, quedaban en una difícil tesitura. Durante el siglo XVIII, inserto en términos climáticos en la fase final de la *Pequeña Edad del Hielo* (Alberola Romá, 2014; Le Roy Ladurie, 1989; Pfister, 1989; Fagan, 2008; Frenzel, 1994; Parker, 2013; González Martín, Fidalgo Hijano y Prieto Jiménez, 2013), acaeció una pulsación en la fachada mediterránea española bautizada como *anomalía u oscilación Maldá* (1760-1800), caracterizada por el aumento en la frecuencia e intensidad de los períodos estériles y los aguaceros catastróficos (Barriendos y Llasat, 2009). Es decir, estos dos riesgos inherentes a este ámbito geográfico tomaron un protagonismo inusitado (Ayala-Carcedo y Olcina Cantos, 2002; Calvo García-Tornel, 2000a;

¹ Este histórico déficit pluviométrico ha sido también demostrado por los estudios de dendroclimatología (Creus Novau y Saz Sánchez, 2005).

2000b; 2008; Alberola Romá, 2011b; Díez Lorente, 2006; Beck, 1998). Nosotros dedicaremos nuestra atención al más constante y enquistado de estos males: la falta de precipitaciones.

Las mayores aportaciones acerca de esta línea de investigación en España y en el territorio valenciano en particular son las de Alberola Romá, quien ha trazado las líneas generales de las décadas donde la esterilidad tuvo graves repercusiones en el Setecientos. Dentro de los trabajos que tratan aspectos de la economía y la sociedad del sur alicantino encontramos algunas referencias a períodos marcados por la esterilidad en los estudios de Millán García-Varela (1984), Ruiz Torres (1981) y Ramos Vidal (1980). Este último también incluyó un cuadro con parte de las rogativas derivadas de los episodios climáticos, naturales y biológicos adversos en la ciudad de Orihuela, aunque, sin una reflexión posterior sobre las mismas.

Esta investigación la hemos efectuado a través de diferentes archivos de índole local y provincial, puesto que nos ofrecen grandes posibilidades documentales y hasta la fecha no habían sido trabajados en profundidad. Por este motivo, seleccionamos tres archivos locales siguiendo dos condicionantes a) una localidad como muestra de cada comarca del sur alicantino y b) el volumen documental que para el siglo XVIII el archivo conserva. Los elegidos fueron el Archivo Histórico Municipal de Elche para el Bajo Vinalopó; el Archivo Histórico Municipal de Novelda para el Medio Vinalopó; y el Archivo Histórico de Orihuela para el Bajo Segura. La fuente principal para esta aportación han sido las Actas Capitulares, que nos permiten acercarnos de manera detallada al desarrollo anual de cada localidad. Como documentación complementaria hemos incluido la relativa a peticiones de moratoria de censos y condonaciones fiscales vinculadas a coyunturas climáticas adversas. Entre estas cabe destacar los memoriales localizados en el Archivo Histórico Municipal de Novelda, una muestra de los protocolos notariales de Novelda, Aspe y Monforte del Cid del Archivo de Protocolos del distrito de Novelda y la correspondencia entre los consistorios alicantinos y el Intendente hallada en el Archivo Histórico Provincial de Alicante

Tras todo lo tratado, el objetivo de este trabajo es adentrarnos en el impacto que las sequías tuvieron durante la *anomalía Maldá*. Para ello, realizaremos un recorrido cronológico por estas tres comarcas del sur alicantino con el objeto de establecer las coyunturas de menor a mayor gravedad de incidencia, nos acercaremos a las medidas que aplicaron las autoridades políticas para hacer frente a estos episodios extremos e indagaremos en las complicaciones que aparecieron en el trascurso de los mismos y a posteriori. En definitiva, buscamos trazar las repercusiones de carácter socioeconómico que acaecieron en el desarrollo de esta perturbación climática.

2. LA SEQUÍA Y LAS ESCASAS PRODUCCIONES AGRÍCOLAS ENTRE 1760-1780

En términos generales la década de los sesenta es considerada como muy dificultosa en España (Anes Álvarez, 1970). En las tierras valencianas la sequía estuvo presente de manera extendida y el sur alicantino no estuvo exento de esta realidad.

En la villa de Elche, la primera noticia vinculada a la esterilidad la hallamos a mediados de febrero de 1760, momento en que los ilicitanos acudieron a San Pascual Bailón con una rogativa *pro pluvia*² en la iglesia de Santa María, principal templo de la población. Al persistir esta y sumársele que el grano del repuesto estaba inservible por el gusano, la solución nuevamente fue aferrarse a la piedad divina en mayo³. A caballo con estos años secos, el Ayuntamiento encomendó al arquitecto Marcos Evangelio un proyecto con el que poder nutrirse de las aguas sobrantes de Villena⁴. Mientras tanto, las penurias continuaban repercutiendo, incluso en el ocio. El arrendatario del trinquete no pudo afrontar los pagos dado que «por ser un año el presente tan fatal que la gente no teniendo para comer, mal tendrían para jugar»⁵. Ante la imperante falta de agua en 1761, fue precisa una rogativa de penitencia la noche del 16 de marzo con salida y retorno a la iglesia de Santa María⁶.

En 1762 el empeño de los ilicitanos se centró en poner en funcionamiento el pantano que desde los temporales de 1751 seguía en desuso y que se consideraba fundamental si se obtuvieran los remanentes de Villena⁷. En cuanto a la siega, tras las continuas lluvias que desde enero a mayo cayeron «casi sin cesar»⁸, se esperaba discreta. Las oraciones volvieron a últimos de marzo de 1763 con una procesión de penitencia⁹ y en abril nuevos rezos brotaron como forma de proteger las espigas de la «universal ruina»¹⁰. Por otro lado, se desarrollaron nuevas peticiones de los regantes destinadas a la reconstrucción del pantano con el fin de acelerar las gestiones¹¹. La recolección de 1764 fue escasa y se prohibió su venta a foráneos¹². El resultado agrícola de 1765 también fue del mismo tenor¹³. Tras

² En cuanto a este mecanismo de la religiosidad popular frente a las adversidades del medio y del clima, así como su vínculo con el miedo véase, entre otros, García Torres, 2013a; 2013b; Alberola Romá, 2009c; 2011a; 2012.

³ AHME, a91, *Actas Capitulares*, sesión del 24 de mayo de 1760; Alberola Romá, 2004; 2010.

⁴ AHME, a91, *Actas Capitulares*, sesión del 2 de mayo de 1760. En cuanto a los intentos de desaguarse esta área lacustre véase Box Amorós, 2004.

⁵ AHME, a91, *Actas Capitulares*, sesión del 16 de mayo 1760.

⁶ AHME, b/237, *Racional*, n.º 15, ff. 15v-16; Alberola Romá, 2010.

⁷ En lo relativo a las tareas de reparación de esta infraestructura hidráulica véase Jaen i Urban, 1999.

⁸ AHME, b/237, *Racional*, n.º 139, ff. 133v-134.

⁹ AHME, b/237, *Racional*, n.º 16, ff. 16-16v; Alberola Romá, 2009a.

¹⁰ AHME, a94, *Actas Capitulares*, sesión del 16 de abril de 1763; Alberola Romá, 2010.

¹¹ AHME, a94, *Actas Capitulares*, sesión del 16 de mayo de 1763.

¹² AHME, a 95, *Actas Capitulares*, sesión del 1 de julio de 1765.

¹³ AHME, a96, *Actas Capitulares*, sesión del 14 de junio de 1765.

un trienio negro, las medidas liberalizadoras del consumo de grano implementadas por el poder central fueron contraproducentes en todo el país y la subida del precio del pan y el hambre fueron el común denominador en España con el desarrollo de diversos conatos de protesta en 1766 (Anes Álvarez, 1970; Pérez Moneda, 1980). Elche fue uno de los núcleos donde en la primavera se produjeron revueltas antiseñoriales. Además, en este caso particular se unieron males de índole comercial, con la caída del precio del aceite, el descenso de la salida de barrilla y la falta de interesados en la piedra salicor (Palop, 1977; Ruiz Torres, 1981; Alberola Romá, 2004; Bernabé Gil, 2011). En cuanto a la recolección, supondría un punto de inflexión pues fue la mejor de los últimos tiempos¹⁴.

Hasta marzo de 1768 no hallamos en Elche nuevas súplicas al cielo a través de una rogativa al *Domine Rex*. En esta coyuntura se aplazó la venta de cebada del repuesto para darla a mejor precio ante la sequía¹⁵. Llegado el otoño, al encontrarse la siembra hipotecada, se recurrió en primer lugar a rogativas privadas y posteriormente, a una pública con el Santo Crucifijo¹⁶. El decenio se cerró con más contratiempos, pues en primavera la falta de precipitaciones no dejaba dudas entre los ilicitanos de que la cosecha sería mediocre. Esta situación repercutió en una tajante negativa del consistorio a repartir las 4.000 arrobas de paja para la tropa que habían sido asignadas, porque «en manera alguna se puede desempeñar, a causa de que, con la esterilidad del tiempo, no se promete cosecha alguna, pues ni aun agua para beber se halla en la mayor parte de las cisternas de los vecinos». La opción ofrecida por el Ayuntamiento fue el pago de 20 libras para relevar a la villa de esta responsabilidad¹⁷. Por otro lado, se compró más cebada desde principios de abril para asegurar el abasto bajo la sombra de «la esterilidad del tiempo y la escasez de cosecha de granos que se espera»¹⁸. No obstante, pocos días después se puso fin a esta política dado que era más que probable que los jornaleros y pobres partieran a otras localidades, donde sí había llovido, a buscar trabajo¹⁹. A finales de mayo, teniéndose presente que la dilatada seca era el resultado de un año negro con problemas que también alcanzaban al consumo de agua potable, los capitulares tomaron la decisión de acudir al Consejo de Castilla para lograr algún alivio en las reales contribuciones²⁰. Tras la desastrosa recolección, apareció la posibilidad de comprar cebada en Almansa y asimismo, de camino se tantearían las poblaciones de paso, todo con el objetivo de lograr

¹⁴ «(...) habiendo tenido la felicidad de la abundante cosecha de trigo y cebada en este territorio y país de que de tiempo hace está careciendo todo vecino». AHME, a97, *Actas Capitulares*, sesión del 1 de julio de 1766.

¹⁵ AHME, a99, *Actas Capitulares*, sesión del 2 de marzo de 1768.

¹⁶ AHME, a99, *Actas Capitulares*, sesión del 9 de noviembre de 1768.

¹⁷ AHME, a100, *Actas Capitulares*, sesión del 12 de abril de 1769.

¹⁸ AHME, a100, *Actas Capitulares*, sesión del 6 de abril de 1769.

¹⁹ AHME, a100, *Actas Capitulares*, sesión del 12 de abril de 1769.

²⁰ AHME, a100, *Actas Capitulares*, sesión del 24 de mayo de 1769.

600 cahíces²¹. En Alicante, ante el problema del abastecimiento de trigo, los capitulares se dirigieron al Consejo de Castilla con el argumento de que la única solución consistía en socorrerse del grano ultramarino, pues el castellano y el manchego era muy costoso de acarrear (Alberola Romá, 2010, pp. 88-89).

En la parte más meridional, en la ciudad de Orihuela, las oraciones aparecieron en febrero de 1760 con la Divina Custodia como intercesora (Ramos Vidal, 1980, p. 17) y en marzo de 1761 la falta de precipitaciones en los sementeros condujo a iniciar rogativas a la patrona, la Virgen de Monserrate; sin embargo este acto se canceló pues las lluvias aparecieron²². Desde este momento nos encontramos con unos meses frescos y lluviosos que atrasaron la cosecha de grano. No obstante, en noviembre los labradores pidieron ruegos a la principal advocación ante la nueva esterilidad que se vivía²³. La recolección de trigo de 1762 y 1763 fue escasa en el término, así como la de la seda (Millán García-Varela, 1984). El 7 de febrero de 1764 «en atención a la grande esterilidad del tiempo y de necesidad de aguas de lluvia» se recurrió a las Almas del Purgatorio²⁴. Al no darse novedad, el 20 del mismo mes el elegido fue Nuestro Padre Jesús debido «al continuo clamor de los vecinos sobre lluvia»²⁵. Ante el continuo fracaso, el 16 de marzo tras una petición de los labradores, se extrajo la patrona en rogativa²⁶.

El turbulento año de 1766 se afrontó en Orihuela con la rebaja de los precios de los alimentos y la presencia del ejército (Palop, 1977, p. 105). En marzo de 1768 se había planteado poner en práctica rogativas por agua pero la llegada de esta las abortó²⁷. En el último año de la década, las plegarias fueron una constante en la primera parte del año. El 13 de febrero los agricultores denunciaron una previsible escasez de cosechas si no llovía, así que el cabildo ordenó inaugurar los ruegos, también destinados a la salud²⁸. A finales del mismo mes, Nuestro Padre Jesús fue expuesto en la iglesia de las Santas Justa y Rufina²⁹. Como los chubascos que aparecieron no fueron suficientes, el 13 de marzo se acordó que la imagen continuara con su *misión*³⁰. El Síndico Procurador General dio aviso en octubre a los capitulares de la solicitud de los vecinos de implorar al Creador

²¹ AHME, a100, *Actas Capitulares*, sesión del 9 de agosto de 1769.

²² Archivo Histórico de Orihuela [AHO], A204, *Actas Capitulares*, sesión del 5 de marzo de 1761, f. 82v y sesión del 10 de marzo de 1758, ff. 98v-99v.

²³ AHO, A204, *Actas Capitulares*, sesión del 23 de noviembre de 1761, f. 258v.

²⁴ AHO, A207, *Actas Capitulares*, sesión del 3 de febrero de 1764, f. 14; AHME, b/237, *Racional*, n.º 60, ff. 50-50v.

²⁵ AHO, A207, *Actas Capitulares*, sesión del 20 de febrero de 1764, ff. 36v-37.

²⁶ AHO, A207, *Actas Capitulares*, sesión del 16 de marzo de 1764, f. 56.

²⁷ AHO, A210, *Actas Capitulares*, sesión del 5 de marzo de 1768, f. 26v.

²⁸ AHO, A211, *Actas Capitulares*, sesión del 13 de febrero de 1769, ff. 11v-12.

²⁹ AHO, A211, *Actas Capitulares*, sesión del 27 de febrero de 1769, ff. 32-32v.

³⁰ AHO, A211, *Actas Capitulares*, sesión del 13 de marzo de 1769, ff. 35v-36v.

por la falta de alimentos para sus cosechas y salud pública. Ante ello, el Ayuntamiento dio su visto bueno³¹. La esterilidad que se vivía hizo que el veedor comisionado de las carnes expusiera que desde el 29 de octubre se cumplía el tiempo en que se mataba oveja hembra en las carnicerías y debía pasarse a la de macho. Sin embargo, no solo por lo capitulado, sino también debido a los pocos pastos que trajo la sequía, las ovejas se hallaban «muy deterioradas», sobre todo las preñadas, lo que se traducía en un alimento de inferior nivel que también afectaba a las que se criaban. A lo anterior se sumaba el problema de que el número de machos era muy bajo y no de la mejor calidad³².

La apertura de los sesenta no estuvo exenta de la sequía en el Medio Vinalopó, pues ya en diciembre de 1759 se puso en marcha en la villa de Novelda un aniversario general y dos doblas³³ a San Gregorio por este motivo³⁴. El 5 de marzo de 1760 se decretó que Santa María Magdalena fuera trasladada desde su ermita en el monte de la Mola a la de San Roque para posteriormente, portar la imagen a la parroquia de San Pedro dado que «se está experimentando grande sequedad»³⁵. Igualmente, en 1761 la seca se produjo en los primeros meses acompañada de enfermedades, lo que derivó en una rogativa pública al septenario de Nuestra Señora de los Dolores, con procesión general el último día por la tarde tras un aniversario a las Almas del Purgatorio³⁶. La epidemia de calenturas se alargó hasta bien avanzado junio. En 1764 la falta de lluvias conllevó oraciones a las Almas del Purgatorio durante nueve días con misa cantada diariamente³⁷. En abril de 1765 como «se halla la tierra muy seca y los sembrados se están perdiendo» se acudió a la protección de Nuestra Señora de los Dolores durante ocho días³⁸. A finales de mayo se trató de hacer una representación a Esquilache «por la esterilidad y falta de lluvias» que habían dejado a la villa sin cosecha. El objetivo era que se cediera alguna de las porciones que desembarcaban en Alicante³⁹. Para esta súplica se obtuvo el visto bueno, al igual que en otros pueblos⁴⁰. En la vecina Monóvar, ante la petición del Gobernador del Consejo de Castilla a fines de mayo de que se informara de la situación de los campos valencianos, se expuso que la cosecha de trigo, cebada, centeno y avena apenas llegaba a la cuarta parte de lo que se acostumbraba, el motivo era «la grande falta de aguas que

³¹ AHO, A211, *Actas Capitulares*, sesión del 9 de octubre de 1769, f. 107.

³² AHO, A211, *Actas Capitulares*, sesión del 30 de octubre de 1769, f. 112.

³³ Misas y oficios solemnes efectuadas por donantes a través de sus testamentos. Era una forma para que ciertas devociones continuaran.

³⁴ Archivo Histórico Municipal de Novelda [AHMN], *Actas Capitulares 1759-1760-1761-1764-1766*, sesión del 31 de diciembre de 1759.

³⁵ AHMN, *Actas Capitulares 1759-1760-1761-1764-1766*, sesión del 5 de marzo de 1760.

³⁶ AHMN, *Actas Capitulares 1759-1760-1761-1764-1766*, sesión del 7 de marzo de 1761.

³⁷ AHMN, *Actas Capitulares 1759-1760-1761-1764-1766*, sesión del 8 de febrero de 1764.

³⁸ AHMN, *Actas Capitulares 1765*, sesión del 21 de abril de 1765.

³⁹ AHMN, *Actas Capitulares 1765*, sesión del 29 de mayo de 1765.

⁴⁰ AHMN, *Actas Capitulares 1765*, sesión del 5 de noviembre de 1765.

hubo en esta villa en el invierno y principios de primavera» y la irregularidad de los aires fríos primaverales. Las posteriores lluvias no humedecieron lo suficiente el término y solamente se salvaron algunos partidos. Asimismo, las precipitaciones que pudieran caer no solucionarían casi nada y solo beneficiarían a algunos sembrados tardíos⁴¹. En las revueltas de 1766, Novelda fue otro de los focos implicados ante la crecida de precios (Palop, 1977, pp. 137-138). El cierre de los sesenta estuvo marcado por la sequía y las enfermedades. En lo relativo a la falta de chubascos, los noveldenses recurrieron a la Virgen de los Dolores el 25 de febrero al experimentarse gran sequedad⁴².

En la capital del Bajo Vinalopó, el ciclo agrícola de 1770 supuso un pequeño respiro. En octubre reflotarían las dudas de una nueva sequía ya que «no habiéndose experimentado de muchos meses a esta parte el beneficio de las lluvias», se acordó solicitar las oraciones en los conventos e iglesias de la villa⁴³. Con la llegada de 1771 también se pasó recado para que se implementaran rogativas al *Domine Rex*⁴⁴. En diciembre de 1771 y enero de 1772 se apostó nuevamente por la religiosidad popular. En primer lugar, ante el miedo a la pérdida de los sembrados, se pasaron los recados pertinentes al clero⁴⁵. Posteriormente, se ofició una rogativa pública con la patrona, con misa y sermón ante los terremotos que se daban, la falta de agua dulce en las cisternas y la escasa siembra realizada⁴⁶. Las precipitaciones hicieron acto de presencia pero fueron insuficientes y la recolección fue corta⁴⁷. Los vecinos se negaban a entregar su cebada a 44 reales el cahíz para el repuesto⁴⁸ y otros no devolvían en especie el dinero que se les adelantó⁴⁹. Este año de 1772 fue de escasez en el litoral Mediterráneo (Rico y Sinobas, 1851, p. 126). En enero de 1773 se celebraron dos rogativas, la segunda con la patrona⁵⁰. Los aportes hídricos de febrero salvaron los granos de la mayor parte del término⁵¹.

Las oraciones prosiguieron en Elche con la nueva sementera, momento que fue el punto de partida de una realidad cada vez más complicada. En noviembre de 1773 estas tuvieron carácter público con la patrona⁵² y en diciembre, ante su fracaso y continua dila-

⁴¹ AHO, F576/36, *Certificación de Miguel Pérez, 26 de mayo de 1765*.

⁴² AHMN, *Actas Capitulares 1768-1769-1776-1782-1783-1788*, sesión del 25 de febrero de 1769. Este libro también conserva 1772, 1777 y 1778.

⁴³ AHME, a101, *Actas Capitulares*, sesión del 26 de octubre de 1770; Alberola Romá, 2010, p. 94.

⁴⁴ AHME, a102, *Actas Capitulares*, sesión del 9 de febrero de 1771.

⁴⁵ AHME, a102, *Actas Capitulares*, sesión del 13 de diciembre de 1771.

⁴⁶ AHME, a103, *Actas Capitulares*, sesión del 8 de enero de 1772.

⁴⁷ AHME, a103, *Actas Capitulares*, sesión del 22 de enero de 1772.

⁴⁸ AHME, a103, *Actas Capitulares*, sesión del 8 de julio de 1772.

⁴⁹ AHME, a103, *Actas Capitulares*, sesión del 7 de agosto de 1772.

⁵⁰ AHME, a104, *Actas Capitulares*, sesión del 20 de enero de 1773 y sesión del 29 de enero de 1773.

⁵¹ AHME, a104, *Actas Capitulares*, sesión del 26 de febrero de 1773.

⁵² AHME, a104, *Actas Capitulares*, sesión del 26 de noviembre de 1773.

tación de la siembra, se utilizaron dos intercesores poco comunes, el Divino Crucifijo de la Agonía y María Santísima de la Merced⁵³. En Alicante los molinos no pudieron trabajar ante la falta de curso del Monnegre y se debió partir a Novelda y Elche para dicha labor (Alberola Romá, 1984, pp. 289-290). La falta de trigo fue general en el occidente mediterráneo, conllevando un alza de los precios que se visualizó en diversas partes de la Península (Alberola Romá, 1984, pp. 292-293). En febrero de 1774, la enquistada sequía había dejado pendiente de un hilo la agricultura y casi sin abastecimiento potable y riego a los ilicitanos así que, como medida desesperada, se practicaron dos rogativas de penitencia⁵⁴. El resultado de la seca no tardó en dar sus primeros síntomas de gravedad en marzo. El abastecedor de carne denunció el mal estado que los ganados lanares y de carnero padecían «por la universal sequedad que se experimenta y falta de pasto». Por otro lado, la masa jornalera marchó de manera temporal a otros lugares en busca de trabajo y en algunos casos parte de estos vecinos decidieron cambiar definitivamente de domicilio. A lo anterior se sumaban las penurias de los labradores, incapaces de pagar la fiscalidad. La respuesta del Ayuntamiento fue intentar convencer al Consejo de Castilla de que condonara o al menos redujera las contribuciones fiscales⁵⁵. Como era de esperar, no hubo ninguna cosecha de cebada y las esperanzas con la nueva siembra decayeron rápidamente, por lo que en noviembre «en atención al miserable estado en que se halla este pueblo y sus vecinos por la falta de lluvias» se celebró una rogativa general en el templo de Santa María con Jesús Nazareno y Nuestra Señora de los Dolores⁵⁶. En dichos meses volvió a ponerse sobre la mesa la cuestión del desagüe de la Laguna de Villena y la búsqueda de agua potable en el término de Aspe. Este bienio de 1773-1774 también fue nefasto en Alicante donde las malas cosechas se tradujeron en una subida de precio del trigo a más de 250 libras el cahíz y el de la cebada a 140 (Alberola Romá, 1984, pp. 257-264; 1999, p. 293).

En 1775 a las dificultades anteriores vividas en Elche, se sumaron las enfermedades. De este modo, en abril se puso en marcha una rogativa por la salud y falta de agua⁵⁷, la cual se repitió en mayo con el traslado de San Pascual Bailón a la iglesia principal⁵⁸. Sin embargo, no fue hasta primeros de junio cuando la bendición del cielo llegó durante tres días seguidos⁵⁹. En cuanto a los granos, fue necesario recurrir al castellano para conformar el repuesto⁶⁰. La siembra estuvo nuevamente hipotecada ya que en diciembre se desplegaron los ruegos al perderse lo cultivado y además porque escaseaba el líquido elemento

⁵³ AHME, a104, *Actas Capitulares*, sesión del 7 de diciembre de 1773.

⁵⁴ AHME, a104, *Actas Capitulares*, sesión del 21 de febrero de 1773.

⁵⁵ AHME, a105, *Actas Capitulares*, sesión del 11 de marzo de 1774.

⁵⁶ AHME, a105, *Actas Capitulares*, sesión del 11 de noviembre de 1774.

⁵⁷ AHME, a106, *Actas Capitulares*, sesión del 19 de abril de 1775.

⁵⁸ AHME, a106, *Actas Capitulares*, sesión del 12 de mayo de 1775.

⁵⁹ AHME, a106, *Actas Capitulares*, sesión del 2 de junio de 1775.

⁶⁰ AHME, a106, *Actas Capitulares*, sesión del 13 de septiembre de 1775.

en los pozos⁶¹. Al poco de iniciarse 1776, la Virgen de la Asunción fue sacada en rogativa debido a los dos problemas anteriores y las recientes fiebres⁶². Las siegas de cebada y trigo se calificaron de horribles, como en el resto del solar valenciano así que, además de analizarse la posibilidad de guardar la cebada vieja del repuesto, se buscó fuera⁶³. Los últimos meses del año fueron lluviosos, pero ello no evitó en la segunda semana de febrero de 1777 las oraciones a la patrona⁶⁴. La recolección de cebada en 1778 fue corta⁶⁵ así como la de 1779, inesperada en este último caso, tanto en la villa como en la periferia⁶⁶.

En la ciudad de Orihuela la sequía primaveral que abrió los setenta condujo en marzo a que el consistorio valorara extraer en procesión a la Virgen de Monserrate, pero la llegada de las lluvias dejó congelada la propuesta⁶⁷. En julio, el gran desembarco de trigo en los puertos inmediatos facilitó la bajada de su precio. En noviembre, la seca y los problemas de salud derivaron en rogativas privadas que poco tiempo después, pasaron a públicas con una procesión con la patrona, tras un conflicto previo entre los cabildos civil y eclesiástico⁶⁸. Verificado este acto, posteriormente, llegaron las ansiadas precipitaciones en diciembre, así que se celebró una acción de gracias a la imagen⁶⁹. En enero de 1773, el nuevo azote de la esterilidad se tradujo en que la última semana se acordara realizar una colecta y ruegos públicos por parte de los clérigos⁷⁰. El intercesor fue la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, la que se trasladó a la parroquia de las Santas Justa y Rufina. Durante su estancia se produjeron algunos chubascos, lo que generó dudas en el Ayuntamiento, pues una parte de los vecinos querían que continuara la exhibición de la imagen y que también esta saliera en procesión⁷¹. La decisión del consistorio se produjo el 26 de febrero. Tras un largo debate, el acuerdo alcanzado fue que el intercesor recorriera las calles en rogativa de penitencia⁷². A pesar de todo, el cielo *no se dignó* en conceder una tregua. Por ello, se decretó que el protector continuara su mediación⁷³. Los rezos a este se alargaron hasta el 12 de marzo, momento en que se ordenó su regreso al convento de Santa Ana tras lograrse

⁶¹ AHME, a106, *Actas Capitulares*, sesión del 15 de diciembre de 1775.

⁶² AHME, a107, *Actas Capitulares*, sesión del 26 de enero de 1776.

⁶³ AHME, a107, *Actas Capitulares*, sesión del 31 de julio de 1776.

⁶⁴ AHME, a107, *Actas Capitulares*, sesión del 14 de febrero de 1777.

⁶⁵ AHME, a108, *Actas Capitulares*, sesión del 29 de julio de 1778.

⁶⁶ AHME, a109, *Actas Capitulares*, sesión del 16 de junio de 1779.

⁶⁷ AHO, A212, *Actas Capitulares*, sesión del 16 de marzo de 1770, ff. 41-41v y sesión del 21 de marzo de 1770, ff. 42-43.

⁶⁸ AHO, A212, *Actas Capitulares*, sesión del 5 de noviembre de 1770, f. 175v y sesión del 21 de noviembre de 1770, ff. 180v-181v. (García Torres, 2013a, pp. 109-126).

⁶⁹ AHO, A212, *Actas Capitulares*, sesión del 4 de diciembre de 1770, ff. 183v-184.

⁷⁰ AHO, A214, *Actas Capitulares*, sesión del 25 de enero de 1773, ff. 13-14.

⁷¹ AHO, A214, *Actas Capitulares*, sesión del 20 de febrero de 1773, ff. 20-23.

⁷² AHO, A214, *Actas Capitulares*, sesión del 24 de febrero de 1773, ff. 26-26v.

⁷³ AHO, A214, *Actas Capitulares*, sesión del 26 de febrero de 1773, ff. 29v-30v.

el objetivo⁷⁴. La carencia de precipitaciones fue el motivo presentado por el Ayuntamiento en abril para atrasar el pago de la primera tercia del equivalente. En julio se sumó la deuda de la segunda, así que, ante una nueva llamada de atención del Intendente, el consistorio replicó subrayando los problemas que se arrastraban y que se dilatará la entrega⁷⁵. Con la última parte ocurrió lo mismo y para colmo, se añadían las generalidades. Ahora bien, la situación de los retrasos en estas imposiciones fiscales afectaba a casi la totalidad del corregimiento oriolano, como podemos observar en el cuadro 1 y el cuadro 2.

CUADRO 1. Tercias adeudadas en el corregimiento de Orihuela de la contribución del equivalente y del derecho de aguardiente de 1773

Población	Tercias sin pagar
Orihuela	2
Albatera	1
Almoradí	1
Aspe	1
Callosa del Segura	1
Cox	1
Crevillente	1
Elda	1
Formentera del Segura	1
Guardamar del Segura	1
La Daya	1
Novelda	1
Monóvar	1
Petrer	1
Puebla de Rocamora	3

Elaboración propia. Fuente: AHO, A214, Actas Capitulares, Gobernación de Orihuela, pueblos que deben contribución de equivalente y derecho de aguardiente de 1773, Valencia, 6 de octubre de 1773. Copia de Manuel Martínez Arques de 18 de octubre de 1773, ff. 147v-148.

⁷⁴ AHO, A214, *Actas Capitulares*, sesión del 12 de marzo de 1773, ff. 37-37v.

⁷⁵ AHO, A214, *Actas Capitulares*, sesión del 12 de julio de 1773, ff. 105v-106v.

CUADRO 2. Rentas adeudadas en el corregimiento de Orihuela de la contribución de las generalidades de 1773.

Población	Tercias sin pagar	Dinero
Orihuela	3	615 libras
Albatera	3	40 libras
Aspe	3	178 libras
Benferri	3	8 libras
Catral	3	45 libras
Callosa del Segura	3	186 libras
Cox	3	25 libras
Crevillente	3	122 libras
Formentera del Segura	3	9 libras
Guardamar del Segura y Benijófar	3	40 libras
La Daya	3	2 libras
Novelda	3	184 libras
Puebla de Rocamora	3	4 libras
Petrer	3	26 libras
Bigastro	3	4 libras

Elaboración propia. Fuente: AHO, A214, *Actas Capitulares*, Relación de lo que están debiendo los pueblos de la gobernación de Orihuela a las rentas de generalidades por el repartimiento de este año 1773, Valencia, 6 de octubre de 1773. Copia de Manuel Martínez Arques del 18 de octubre de 1773, ff. 148-148v.

En los últimos meses del año 1773 fueron necesarias más rogativas en Orihuela. Tras no obtener resultado las primeras puestas en marcha, a mediados de diciembre recayeron en la Virgen de Monserrate⁷⁶. En los últimos días de febrero de 1774 las oraciones se reanudaron⁷⁷ y aumentaron en marzo con el traslado de Nuestro Padre Jesús a la ciudad⁷⁸. Con el nuevo ciclo agrícola, las dudas ante la imposibilidad de hacer la

⁷⁶ AHO, A214, *Actas Capitulares*, sesión del 14 de diciembre de 1773, ff. 174v-175.

⁷⁷ AHO, A215, *Actas Capitulares*, sesión del 28 de febrero de 1774, f. 42v.

⁷⁸ AHO, A215, *Actas Capitulares*, sesión del 17 de marzo de 1774, ff. 53v-56v.

siembra derivaron a principios de noviembre en los recados oportunos para el inicio de las rogativas⁷⁹. Concluidas por las comunidades religiosas y sin cambio alguno, la tercera semana se determinó que la patrona saliera en procesión y que, si la situación persistía, se recurriera a Nuestro Padre Jesús⁸⁰. Aunque este primer momento fue de interrogantes, la llegada de 1775 supuso un cambio de signo. En abril y mayo se esperaba una abundante siega, pronósticos que se cumplieron en julio cuando se trató de fijar el precio con el que hacer el fondo del pósito.

El Medio Vinalopó no escapó de los avatares de los setenta. El resultado de la recolección en 1771 queda expuesto en Novelda ante la petición de los fiadores de Francisco Cobos, arrendatario de una tienda municipal, que adeudaban 50 libras. Estos vecinos pidieron al Ayuntamiento que la prórroga de cobro se alargara más allá del mes de agosto dado que como labradores habían sufrido la «inútil cosecha» y solamente disponían de la mitad de lo exigido⁸¹. Igual cara encontramos en Aspe, pues un vecino proponía una moratoria de seis años de los créditos que por valor de 791 libras había contraído porque no podía reembolsarlos a razón de «la esterilidad de los años», especialmente en el presente de 1771, donde falló la mayor parte de la recolección⁸². San Felipe Neri, tras un sorteo, fue el protector elegido ante la falta de agua por los noveldenses en 1772⁸³. Novelda fue otra de las poblaciones del corregimiento oriolano con deudas a la fiscalidad en 1773, como líneas atrás hemos visto. El 8 de marzo de 1776 el sorteo en la elección de intercesor para hacer frente al déficit pluviométrico recayó en los santos Abdón y Senén⁸⁴. En diciembre de 1778 nuevamente los Santos de la Piedra fueron los agraciados por el azar en dicha misión⁸⁵.

3. UN FIN DE SIGLO MARCADO POR LA ENQUISTADA SEQUÍA Y LOS CONTRASTES

Los ochenta y los noventa estuvieron marcados por el extremismo climático en el litoral mediterráneo, aunque la mayoría del solar español también sufriría diversas penalidades (Alberola Romá, 2009b; 2009d; 2014; 2010-2011; Alberola Romá y Pradells Nadal, 2012; Alberola Romá y Box Amorós, 2014). En nuestro territorio la fase más

⁷⁹ AHO, A215, *Actas Capitulares*, sesión del 3 de noviembre de 1774, ff. 211-211v.

⁸⁰ AHO, A215, *Actas Capitulares*, sesión del 24 de noviembre de 1774, ff. 225v-226.

⁸¹ AHMN, 2/1, *Memoriales 1771, Memorial de Juan Navarro Verdú y Francisco Martínez, 29 de agosto de 1771*.

⁸² Archivo de Protocolos del distrito de Novelda [APN], *Francisco Pérez Cañizares 1771*, 11 de agosto de 1771, ff. 18-18v.

⁸³ AHMN, *Actas Capitulares 1768-1769-1776-1782-1783-1788*, sesión del 24 de abril de 1772.

⁸⁴ AHMN, *Actas Capitulares 1768-1769-1776-1782-1783-1788*, sesión del 8 de marzo de 1776.

⁸⁵ AHMN, *Actas Capitulares 1768-1769-1776-1782-1783-1788*, sesión del 16 de diciembre de 1778.

perniciosa de la *perturbación Maldá* (1780-1795) arrancaba y los episodios de sequías, riadas, inundaciones, heladas, pedriscos y enfermedades se concatenaron.

En el Bajo Vinalopó, el nuevo ciclo agrario comenzó sus penurias en diciembre de 1779. A razón de los primeros síntomas de debilidad en Elche fue extraída la Virgen de la Asunción⁸⁶. El 2 de marzo de 1780 se tomó la resolución de hacer una procesión general de rogativa el día 5, con la intercesión de la patrona y con sermón final⁸⁷. La siega de cebada fue «de corta consideración» y al ser el alimento principal de los más desfavorecidos se haría tanteo para evitar la compra de foráneos⁸⁸. La sequedad de esta anualidad derivó en que al proyecto de conducción de agua potable a la villa desde las fuentes de Boriza y Urchel se agregara la de Cañaveral al descender el flujo esperado⁸⁹. La continuidad del cielo claro al comienzo de 1781 conllevó que el abastecedor cárnico de Elche y San Juan expusiera que «haciendo presente la esterilidad de los tiempos y falta de hierbas para pastos» las cabezas de carnero estaban flacas, pero sin enfermedades. Su propuesta era que se le admitiera este tipo de carne o que el Ayuntamiento destinara alguna persona para la búsqueda de animales en mejor estado⁹⁰. La solución fue tomar la segunda opción, pero sin resultados al afectar la escasez de alimento a casi todos los lugares próximos⁹¹. A mediados de febrero, la falta de chubascos que se padecía desembocó en que el Cristo de la Columna, ubicado en la parroquial de Santa María, se exhibiera en rogativa con plática⁹². Ya en marzo y tras haberse celebrado una procesión de penitencia, la sequía seguía instalada así que se decretó que la patrona fuera trasladada al convento de San José el día 18⁹³. Al cabo de pocos días, los campos fueron mojados por las nubes, por lo que se agradeció a la intercesora su labor⁹⁴. Sin embargo, la siega de cebada no fue suficiente y se rastreó el acopio del pósito en las poblaciones de Villena, Almansa, Montealegre, Yecla y Jumilla. Pocas novedades encontramos en 1782. El 4 de enero se ejecutó una rogativa general de penitencia en razón de «la notoria esterilidad que se experimenta»⁹⁵. Mientras tanto, el precio de la cebada ascendía en todo el contorno y ya en marzo se tenía muy claro que «la cosecha de cebada de esta villa precisamente ha de ser escasa por no haberse podido sembrar el término por falta de lluvias», lo que planteó que

⁸⁶ AHME, a109, *Actas Capitulares*, sesión del 17 de diciembre de 1779.

⁸⁷ AHME, a110, *Actas Capitulares*, sesión del 4 de marzo de 1780.

⁸⁸ AHME, a110, *Actas Capitulares*, sesión del 24 de mayo de 1780.

⁸⁹ AHME, a110, *Actas Capitulares*, sesión del 23 de agosto de 1780. (García Torres, 2012).

⁹⁰ AHME, a111, *Actas Capitulares*, sesión del 27 de enero de 1781.

⁹¹ AHME, a111, *Actas Capitulares*, sesión del 27 de enero de 1781.

⁹² AHME, a111, *Actas Capitulares*, sesión del 14 de febrero de 1781; AHME, b/237, *Racional*, n.º 184, ff. 160-161v.

⁹³ AHME, a111, *Actas Capitulares*, sesión del 16 de marzo de 1781.

⁹⁴ AHME, a111, *Actas Capitulares*, sesión del 24 de marzo de 1781.

⁹⁵ AHME, a112, *Actas Capitulares*, sesión del 4 de enero de 1782.

la comprada meses atrás en Castilla sobreviviera hasta la nueva anualidad⁹⁶, algo que no fue posible⁹⁷. Las dos noticias positivas fueron los chubascos de principios de marzo y el descubrimiento de la fuente de Barrenas en el término de Aspe, pues el plan de traslado de Boriza, Urchel y Cañaverol se había convertido en un auténtico fracaso debido a la decadencia de los manantiales⁹⁸. Para el nuevo ciclo agrario, la sequía y las enfermedades se tradujeron en ruegos al *Domine Rex*⁹⁹. Con la llegada de 1783, los rezos prosiguieron con la patrona¹⁰⁰. Lo interesante fue que la ventana de esterilidad y escasas producciones agrícolas abierta desde 1778 iba a poner un punto y aparte, ya que las mieses produjeron una abundante cosecha, al contrario que en buena parte de la Península (Alberola Romá, 2009b, p. 119). Así, por ejemplo, el administrador del repuesto de granos advertía en marzo que no habría trabas para que los labradores devolvieran en grano el dinero que se les prestó, algo que se había convertido en la tónica general en los últimos seis años¹⁰¹. La línea positiva también continuó en 1784 con otra siega importante, pero ello no evitó que previamente en el mes de febrero se iniciaran oraciones al *Domine Rex*¹⁰². También en 1785 se esperaba abundancia de grano aunque como en el caso previo, las rogativas no se olvidaron, pues el pago de los costes de una fiesta en acción de gracias el 3 de marzo nos indica que el recurso de la religiosidad popular estaba activado¹⁰³.

Tras dos años marcados por las constantes lluvias y epidemias en Elche, un nuevo período de contrariedades acontecería desde 1788¹⁰⁴. Las rogativas regresaron a finales de 1787 con una procesión a la Virgen de la Asunción¹⁰⁵. En enero de 1788 fue necesario abrir los aljibes del cuartel de caballería y el situado a espaldas de la Calahorra con el objetivo de calmar la sed diaria de los vecinos¹⁰⁶. El 10 de febrero esta tesitura cristalizó en una procesión de penitencia¹⁰⁷. Este año no hubo cosechas y murieron muchos animales de labor por la falta de alimento. Si 1788 fue un año negro, 1789 pintaba mucho peor ya que los chubascos del otoño anterior se tradujeron en una alta siembra y en el endeudamiento de los labradores para efectuarla, pero desde Navidad no había caído ni una sola gota. Este año es catalogado

⁹⁶ AHME, a112, *Actas Capitulares*, sesión del 20 de marzo de 1782.

⁹⁷ AHME, a112, *Actas Capitulares*, sesión del 10 de abril de 1782.

⁹⁸ AHME, a112, *Actas Capitulares*, sesión del 7 de junio de 1782.

⁹⁹ AHME, a112, *Actas Capitulares*, sesión del 2 de octubre de 1782.

¹⁰⁰ AHME, a113, *Actas Capitulares*, sesión del 28 de febrero de 1783.

¹⁰¹ AHME, a113, *Actas Capitulares*, sesión del 11 de marzo de 1783.

¹⁰² AHME, a114, *Actas Capitulares*, sesión del 27 de febrero de 1784.

¹⁰³ AHME, a115, *Actas Capitulares*, sesión del 3 de marzo de 1785.

¹⁰⁴ Acerca de las epidemias en la segunda mitad de los ochenta véase, entre, otros, Alberola Romá y Bernabé Gil, 1999; Giménez Font, 2008.

¹⁰⁵ AHME, a117, *Actas Capitulares*, sesión del 5 de diciembre de 1787.

¹⁰⁶ AHME, a118, *Actas Capitulares*, sesión del 23 de enero de 1788.

¹⁰⁷ AHME, a118, *Actas Capitulares*, sesión del 8 de febrero de 1788.

como de «crisis universal» en el ámbito europeo¹⁰⁸ y con graves alborotos en Barcelona en febrero y marzo ante la falta de pan (Anes Álvarez, 1970, pp. 209, 238-239; Pérez Moreda, 1980, pp. 366-368). La falta de agua potable y de alimento de los campos ilicitanos en marzo de 1789 fue lo que motivó que tras fracasar varias rogativas previas, se expusiera a la patrona y al tercer día se ejecutara una procesión de penitencia¹⁰⁹. Este mismo mes, el Ayuntamiento trató de manera pormenorizada los clamores que en la villa se estaban desarrollando. Los jornaleros no tenían trabajo y los labradores estaban aniquilados, pues muchos debieron vender sus bestias a razón de los altos precios que la cebada, la paja y las garrofas alcanzaban. A todo ello, se sumaban las imposiciones fiscales de caminos, sal y equivalente habiéndose, incluso, dado apremios en prendas. La decisión del consistorio para calmar el malestar fue variada. Se destinarían del caudal del pósito 10 pesos semanales como limosna a los más necesitados, los cuales serían gestionados por el religioso que hacía de portero del convento de San José. Los regidores, apoyados por los eclesiásticos que el obispo Tormo destinara, impartirían los donativos que los más pudientes de la villa cedieran. Con el mismo objetivo, se escribiría al prelado oriolano, al señor territorial, así como a los partícipes en los diezmos animándoles a contribuir con una ayuda. Por otro lado, se constituirían tres casas públicas para la venta de harina, dos en la villa y una en San Juan, facilitándose a los vendedores trigo del repuesto. Otra baza sería comunicar al rey la situación para que autorizara el uso del sobrante de Propios y de Arbitrios del año anterior con el fin de acudir a estas urgencias. Por último, se deslizaría la petición de que se aliviara o eximiera a Elche y San Juan del impuesto de caminos y del equivalente de la presente anualidad¹¹⁰. En cuanto a este deseo, simplemente se obtuvo una dilatación del cobro hasta la siega¹¹¹.

Tal era la realidad que se vivía en la villa que el 21 de marzo se acordó que

en atención a la presente situación y esterilidad del tiempo por falta de lluvias se publique bando para que desde el anochecer de este día en adelante hasta las nueve horas de ella, todos los vecinos de cualquiera calidad y condición que sean, como forasteros, lleven luz con linternas, que no anden en cuadrillas, ni más de dos en compañía, ni salgan a pedir limosna, aunque sean muchachos o niñas. Que desde dicha hora en adelante se retiren todos a sus casas y salgan dentro del día sujetos forasteros que haya en esta villa fuera de ella. Lo que cumplan todo bajo la multa de treinta reales y un mes de cárcel. Y últimamente se disponga a que salgan rondas por las calles y patrullas en todas las noches alternando por otras, a cuyo fin se pasen los recados correspondientes a los comandantes de tropa viva y milicias de esta villa¹¹².

¹⁰⁸ En Valencia se superó gracias al arroz y al descenso de los aranceles del trigo; Alberola Romá, 2009d, p. 121.

¹⁰⁹ AHME, a 119, *Actas Capitulares*, sesión del 5 de marzo de 1789.

¹¹⁰ AHME, a 119, *Actas Capitulares*, sesión del 16 de marzo de 1789.

¹¹¹ AHME, a 119, *Actas Capitulares*, sesión del 5 de junio de 1789.

¹¹² AHME, a 119, *Actas Capitulares*, sesión del 21 de marzo de 1789.

Los males también alcanzaban a los soldados acuartelados en la villa illicitana. En mayo de 1789, el teniente coronel del regimiento de infantería de Soria expuso que los aljibes del cuartel estaban agotados y presionaba al Ayuntamiento para que se cedieran otros. La respuesta del consistorio fue recordar que el vecindario estaba igualmente afligido y el único remedio que se encontraba era explotar el pozo ubicado detrás de la plazuela de Santa Isabel o que se abastecieran de la conducción de la fuente de Barrenas. Esta vertía hasta el momento en la parte baja del pantano y no eran pocos los vecinos que acudían a ella con el mismo fin. En lo relativo a los costes de los portes, el Ayuntamiento se desentendía, ya que esta cuestión quedaba fuera de sus atribuciones y en otros casos del mismo tenor, el pago recayó sobre el regimiento. Si estas propuestas no eran del agrado del coronel, los capitulares le recomendaban dirigirse al Intendente para que trasladara a los hombres a otra localidad¹¹³. Esta cuestión volvió a rebrotar a mediados de junio, ya que el teniente coronel reclamó providencia para surtir a sus hombres «por la escasez de lluvias experimentadas desde el año pasado». Los regidores acordaron pedir permiso al Intendente para el uso de caudales para el acarreo diario o que, en su defecto, los militares partieran hasta que los aljibes del cuartel se rellenaran o llegara a la villa la ansiada cañería potable. De todo ello también se pasaría oficio al Capitán General valenciano¹¹⁴. Esta cuestión no obtuvo dictamen hasta principios de noviembre, cuando la villa recibió la carta orden del 16 octubre en la que con resolución real se mandaba satisfacer de los fondos públicos los gastos de los acuartelados¹¹⁵.

En Orihuela las rogativas reaparecieron el 11 diciembre de 1779 a través de la petición de escudarse en las oraciones secretas para superar la sequía y las enfermedades¹¹⁶, aunque ya desde el 6 de diciembre se imploraba a la patrona por el mismo motivo (Ramos Vidal, 1980, p. 17). A últimos de febrero de 1780 el nuevo intercesor fue Nuestro Padre Jesús¹¹⁷. Las suplicas prosiguieron en abril mediante una procesión con la patrona¹¹⁸. El resto del año estuvo asociado a la continua falta de lluvias. A primeros de septiembre, tras casi un año sin precipitaciones, se inauguraron rogativas secretas ante la aparición de infecciones en la ciudad¹¹⁹. La esterilidad ya se consideraba como «grave» en octubre y retornaron las plegarias¹²⁰. En el ecuador de noviembre se procedió al traslado de la imagen de Nuestro Padre Jesús a la parroquia de las Santas Justa y Rufina ante una

¹¹³ AHME, a119, *Actas Capitulares*, sesión del 27 de mayo de 1789.

¹¹⁴ AHME, a119, *Actas Capitulares*, sesión del 14 de junio de 1789.

¹¹⁵ AHME, a119, *Actas Capitulares*, sesión del 4 de noviembre de 1789.

¹¹⁶ AHO, A219, *Actas Capitulares*, sesión del 11 de diciembre de 1779, ff. 232v.

¹¹⁷ AHO, A220, *Actas Capitulares*, sesión del 28 de febrero de 1780, ff. 55-55v; Ramos Vidal, 1980, p. 17.

¹¹⁸ AHO, A220, *Actas Capitulares*, sesión del 10 de abril de 1780, f. 82v.

¹¹⁹ AHO, A220, *Actas Capitulares*, sesión del 5 de septiembre de 1780, ff. 172v y 175.

¹²⁰ AHO, A220, *Actas Capitulares*, sesión del 20 de octubre de 1780, ff. 198v-199v y 201.

siembra que pendía de un fino hilo, la necesidad de agua de consumo humano y la escalada de los precios¹²¹. A finales de mes, ante la insistencia de un cielo claro, se acordó que el protector continuara expuesto con las adoraciones pertinentes de las comunidades y parroquias¹²². La bendición de las nubes no llegó hasta el mes de diciembre con «abundante y copiosa lluvia»¹²³. La seca fue la característica del inicio de 1781, pues el mismo abogado fue requerido (Ramos Vidal, 1980, p. 18) y el primer día de marzo arrancaron los ruegos públicos y una colecta¹²⁴. El día 5 se acordó que si seguía sin llover, la patrona fuera extraída en rogativa el domingo siguiente¹²⁵. Ahora bien y a pesar de todo, la cosecha de trigo fue calificada como abundante¹²⁶. En el último día de marzo de 1783 un memorial signado por diversos hacendados de campo relataba que, tras una gran siembra en el otoño anterior, la siega prometía ser muy buena pero actualmente se vivía con el riesgo de perderla. Así pues, estos pedían que Nuestro Padre Jesús fuera portado a la parroquia de las Santas Justa y Rufina¹²⁷. A este impedimento se unió la detección de una numerosa cantidad de langosta en los partidos de La Matanza y de Torremendo (García Torres, 2015), que coincidía con la continuación de la sequía y una procesión por dicha situación con la imagen anterior, que continuaba expuesta¹²⁸. Tras lograrse el riego, la recolección fue positiva¹²⁹.

Los procuradores de la ciudad relataron en diciembre de 1787 la imposibilidad que los agricultores tenían de reanudar el nuevo ciclo agrario, así que se puso en marcha una procesión de rogativa con la Virgen de Monserrate¹³⁰. Este fue el inicio de la escasez y la carestía que se desarrolló en Orihuela y Murcia entre 1788 y 1790 (Rico y Sinobas, 1851, p. 126). La «crisis universal» de 1789 también haría acto de presencia en las tierras alicantinas más meridionales. En enero de 1788 los labradores y hacendados oriolanos reclamaron a Nuestro Padre Jesús en el templo de las Santas Justa y Rufina. Tras obtener el beneplácito de los capitulares, el abogado fue trasladado y la última semana del mes las rogativas prosiguieron por las comunidades religiosas¹³¹. En el regreso del protector a su hogar se aprovechó el recorrido para ejecutar un último intento con el que obtener

¹²¹ AHO, A220, *Actas Capitulares*, sesión del 14 de noviembre de 1780, ff. 220v-221.

¹²² AHO, A220, *Actas Capitulares*, sesión del 27 de noviembre de 1780, ff. 226v-227.

¹²³ AHO, A220, *Actas Capitulares*, sesión del 11 de diciembre de 1780, ff. 228-229v.

¹²⁴ AHO, A220, *Actas Capitulares*, sesión del 1 de marzo de 1780, ff. 49v-50.

¹²⁵ AHO, A221, *Actas Capitulares*, sesión del 5 de marzo de 1781, f. 53.

¹²⁶ AHO, A221, *Actas Capitulares*, sesión del 18 de junio de 1781, ff. 100v-101v.

¹²⁷ AHO, A221b, *Actas Capitulares*, sesión del 31 de marzo de 1783.

¹²⁸ AHO, A221b, *Actas Capitulares*, sesión del 23 de abril de 1783.

¹²⁹ AHO, A221b, *Actas Capitulares*, sesión del 5 de mayo de 1783.

¹³⁰ AHO, A224, *Actas Capitulares*, sesión del 3 de diciembre de 1788, ff. 329v-330.

¹³¹ AHO, A224, *Actas Capitulares*, sesión del 24 de enero de 1788, ff. 24-24v.

alguna lluvia¹³². Sin embargo, la producción cerealícola fue escasa. En otoño las lluvias permitieron una alta siembra; no obstante la germinación comenzó a flaquear por la rigurosa estación que se vivía en los primeros meses de 1789, por lo que el 26 de febrero se produjo una nueva petición de los labradores para lograr la fertilidad¹³³. El resultado fue abrazar la protección de la patrona (Ramos Vidal, 1980, p. 18). Como esta medida no fue suficiente y los aires secos habían afectado negativamente a los cultivos, el 19 de marzo la abogada anterior partió en procesión¹³⁴. Sin embargo, el 23 y con un lenguaje derrotista se eligió a la Virgen del Socorro, situada en el Colegio de Santo Domingo, como nueva valedora mediante una vuelta por las calles y posterior misa en la iglesia de Santa Lucía. Mientras tanto, ese mismo día estaba prevista una reunión relativa al precio de los granos. El intendente del pósito recomendó a los capitulares no alzarlo debido a la situación de sequía que se vivía, pues sería una forma de aumentar la angustia que ya se desarrollaba entre los menos pudientes y mendigos venidos de otros pueblos a la ciudad. Sin perjuicio de lo que se decidiera en este encuentro, sería clave informar de la tesitura al conde de Floridablanca con el fin de obtener alguna condescendencia. El cabildo aprovecharía esta misiva para exponer los empeños que habían contraído los agricultores con la amplia sementera por si se podría obtener alguna cantidad monetaria en concepto de socorro por parte del monarca¹³⁵. La respuesta de Floridablanca ante las penalidades del término fue que en cuanto al abasto se compraran los granos de un mes para otro, con el objeto de evitar posibles bajadas imprevistas a tenor de la aparición de lluvias y que, por otro lado, esperaba que la divina clemencia escuchara a los oriolanos. En lo referente al consumo diario de pan, denunció que era demasiado elevado y lo relacionaba con que el jugoso precio llamaba a los extranjeros, así que el Corregidor estaba en la obligación de dar las providencias destinadas a evitar la quiebra del pósito¹³⁶. Como vemos, no se obtuvo nada de lo que se buscaba. En mayo se trató una cuestión vinculada a este difícil año, pues los comerciantes habían ofrecido dar alguna limosna para los gastos de las funciones de proclamación de Carlos IV, pero se echaron atrás debido a la penuria y escasez. No obstante, el consistorio intentó reconducir esta decisión escudándose en que las precipitaciones de mayo habían salvado una siega que se esperaba regular¹³⁷. Algo que no fue así puesto que en octubre ciertos sujetos de manera filantrópica adquirieron más de 5.000 fanegas de trigo para socorrer a los pobres y garantizar el suministro (Alberola Romá, 2014, pp. 226-227; 2008).

¹³² AHO, A224, *Actas Capitulares*, sesión del 11 de febrero de 1788, ff. 38v-39.

¹³³ AHO, A225, *Actas Capitulares*, sesión del 26 de febrero de 1789, ff. 114v-115v y 117.

¹³⁴ AHO, A225, *Actas Capitulares*, sesión del 23 de marzo de 1789, f. 158 y sesión del 24 de marzo de 1789, ff. 164-165.

¹³⁵ AHO, A225, *Actas Capitulares*, sesión del 23 de marzo de 1789, ff. 158-159v.

¹³⁶ AHO, A225, *Actas Capitulares, El conde de Floridablanca a los interventores del pósito de la ciudad de Orihuela, Madrid, 7 de abril de 1789*, ff. 185-185v.

¹³⁷ AHO, A225, *Actas Capitulares*, sesión del 22 de mayo de 1789, ff. 225-226.

Los ochenta también fueron complejos en el Medio Vinalopó, ayudados por los inconvenientes previos. A finales de 1781, varios monfortinos iniciaron gestiones en Madrid con el objeto de obtener una moratoria para pagar a sus acreedores, pues temían caer en la pobreza y perder sus bienes por menos de su valor «en atención a haberse experimentado repetidos años de esterilidad y, por ello, las graves enfermedades que han padecido»¹³⁸. En Novelda, el médico Pedro Limiñana informó en junio de 1782 de la existencia de algunos contagios debidos a la falta de agua y recomendaba acudir al auxilio divino. El elegido para esta misión fue San Roque, que en procesión marchó a la parroquia y pernoctó durante ocho días¹³⁹. En la segunda mitad de la década, los años entre 1786-1788 fueron convulsos en lo climático en Novelda. En 1787 se llevaron a cabo nueve doblas por la salud y el agua, la última de gracias, además de encomendarse a San Roque¹⁴⁰. El 21 de mayo de 1788 el Ayuntamiento se enfrentó a un nuevo año sin cosecha. Los labradores que se atrevieron a practicarla habían malgastado su tiempo y dinero, a lo que se añadía la falta de frutos en los árboles. Para colmo, en las tierras de regadío los plantados habían perecido al no rebajarse la salinidad del agua del río Vinalopó¹⁴¹ debido a la falta de chubascos. La difícil coyuntura cristalizó en que muchas familias no pudieron alimentar a sus miembros, lo cual se tradujo en migraciones en busca de jornales; que numerosos labradores se deshicieran de sus caballerías al no disponer de paja; y que los que no pudieron vender su ganado, lo llevaran a zonas que sí habían sido bañadas por el agua de las nubes. Por todo ello, el Ayuntamiento tenía claro que pagar las reales contribuciones era una entelequia, así que los capitulares acordaron hacer representación al Consejo de Castilla para librarse de ellas¹⁴². El informe presentado por los síndicos ponía el acento en los variados males que la villa había sufrido en los últimos años, todos ellos concatenados. Las heladas de 1786 afectaron de manera perjudicial al campo y huerta; en 1787 la situación fue más severa, pues al mal previo se sumó el pedrisco y la sequía; y en 1788 la falta de precipitaciones en otoño se tradujo en la inexistencia de frutos. Estas afirmaciones fueron corroboradas mediante una declaración de testigos y de expertos que reforzaba lo relatado¹⁴³. A finales de julio, varios vecinos elevaron memorial al consistorio con el fin de que se les diera permiso para vender en la plaza géneros comestibles dado que «por la inclemencia de los tiempos, la notoria esterilidad y ninguna cosecha» no tenían recursos para alimentar a sus familias¹⁴⁴. Como los labradores no podían devolver

¹³⁸ APN, *Protocolos de José Aznar 1781-1783*, Poder de Francisco Vicedo y otros a don Luis Salinas de Madrid, 12 de diciembre de 1781, ff. 118v-119.

¹³⁹ AHMN, *Actas Capitulares 1768-1769-1776-1782-1783-1788*, sesión del 15 de junio de 1782.

¹⁴⁰ AHMN, 2, *Memoriales de 1788, Memorial de José Alemani y otros, 5 de julio de 1788*.

¹⁴¹ En su recorrido se incorporan diferentes veneros salados.

¹⁴² AMHN, *Actas Capitulares 1768-1769-1776-1782-1783-1788*, sesión del 21 de mayo de 1788.

¹⁴³ AHMN, 4/2, *Testimonios y memoriales, Capítulos e informe para la petición de la condonación del equivalente de la villa de Novelda, 27 de mayo de 1788-2 de junio de 1788*.

¹⁴⁴ AHMN, 2, *Memoriales de 1788, Memorial de José Algarra y otros, 29 de julio de 1788*.

el grano que tomaron a préstamo del granero del marqués de la Romana en 1787 se buscaría una prórroga del señor hasta la recolección de 1789¹⁴⁵. Por otro lado, el proyecto de traslado de agua potable desde la Fuente de la Reina quedó parado dado que los vecinos «no tienen ni para sus alimentos»¹⁴⁶. En la villa de Aspe, ante las pobres recolecciones se obtuvo el perdón regio de una tercera parte del equivalente¹⁴⁷. Por su parte, Monóvar, por motivos del mismo tenor, también solicitó una moratoria para hacer frente a los pagos de los acreedores (Alberola Romá, 2009d, p. 121). Una situación similar también se vivió en Elda, ya que las condiciones climatológicas adversas de los años 1786 y 1788 arruinaron las viñas y sembrados (Samper Alcáraz, 1995, p. 103).

En Elche, los males del cierre de los ochenta iban a enlazar con la llegada de los noventa. El 27 de febrero de 1790 «ante la eminente necesidad de aguas que experimenta esta villa y todo su término» el Ayuntamiento propuso que se oficiaran las rogativas públicas que correspondiesen a voluntad del obispo, que residía actualmente en la villa, y que además se inauguraran con una procesión general con la Virgen de la Asunción¹⁴⁸. A mediados de marzo, los actos prosiguieron pues tras varias oraciones en la parroquia principal, a dictamen del prelado oriolano se puso en marcha otra procesión general, esta vez de penitencia¹⁴⁹. La siega fue escasa así que se puso el punto de mira en el grano castellano¹⁵⁰. Las localidades de Almansa y Villena fueron, finalmente, los lugares de acopio. Los rezos se reactivaron en enero de 1791 mediante las preces hechas por los clérigos¹⁵¹. Aunque llegaron a descargar las nubes¹⁵², los chubascos no fueron suficientes dado que el 25 de febrero se decretó celebrar un aniversario a las Almas del Purgatorio¹⁵³, el 20 de marzo se acudió al Cristo de las Angustias¹⁵⁴ y el 27 del mismo mes a un traslado de la patrona al convento de San José con misa y sermón diario¹⁵⁵. Las expectativas de cosecha en abril eran nulas y en mayo «con motivo de la esterilidad que se padece por más de cinco años» poco o nada se había recogido en el campo, llegándose al punto de que los pequeños labradores y jornaleros, mayoría

¹⁴⁵ AHMN, *Actas Capitulares 1768-1769-1776-1782-1783-1788*, sesión del 17 agosto de 1788.

¹⁴⁶ AHMN, *Actas Capitulares 1768-1769-1776-1782-1783-1788*, sesión del 13 de noviembre de 1788.

¹⁴⁷ Archivo Histórico de la Diputación Provincial de Alicante [AHDPA], 12.610, *Ayuntamiento de Aspe. Correspondencia relativa a la hacienda municipal: informes y recursos, Pedro Francisco Pueyo a Juan de Membiela, Valencia, 20 de noviembre de 1788*.

¹⁴⁸ AHME, a120, *Actas Capitulares*, sesión del 27 de febrero de 1790.

¹⁴⁹ AHME, a120, *Actas Capitulares*, sesión del 13 de marzo de 1790.

¹⁵⁰ AHME, a120, *Actas Capitulares*, sesión del 28 de julio de 1790.

¹⁵¹ AHME, a121, *Actas Capitulares*, sesión del 14 de enero de 1791.

¹⁵² AHME, a121, *Actas Capitulares*, sesión del 1 de febrero de 1791.

¹⁵³ AHME, a121, *Actas Capitulares*, sesión del 25 de febrero de 1791.

¹⁵⁴ AHME, a121, *Actas Capitulares*, sesión del 7 de abril de 1791.

¹⁵⁵ AHME, a121, *Actas Capitulares*, sesión del 24 de marzo de 1791.

del censo, estaban en la miseria. Por esta razón, algunos de ellos marcharon a buscar socorro en otras partes. Ante la imposibilidad de cobrar las reales contribuciones, se suplicaría al monarca la condonación¹⁵⁶. De la petición se obtuvo la rebaja de la mitad de los 13.043 pesos del importe total del equivalente¹⁵⁷. Los males del descenso de la calidad de vida de los ilicitanos tocaron al arrendatario del aguardiente, quien se quejaba de que a razón de «la sumada esterilidad de los tiempos da entender el ningún consumo del referido licor», a lo que se sumaba no hallarse tropa en el cuartel y que la mayoría de los campesinos buscaban su dinero en otros pueblos¹⁵⁸. A finales de enero de 1792, la falta de «algunas aguas» motivó el inicio de rogativas privadas enlazadas el 12 de febrero con una procesión general con la Virgen de la Asunción¹⁵⁹. Las posteriores lluvias socorrieron los cultivos y el 26 de febrero se agradeció a la imagen su mediación¹⁶⁰. A los inconvenientes tratados, se añadió la subida de precios, ayudada de la prohibición del desembarco de *trigo del Mar* entre 1792 y febrero de 1793, que acrecentó un 1792 nefasto en la cuenca mediterránea española (Alberola Romá, 2009d, p. 124). El ecuador de los noventa comenzó sin cosecha alguna de grano, para colmo, también se perdió la recolección de los olivares y aparecieron algunas enfermedades. Al enlazarse tantas desdichas, en marzo de 1796 se elevó un oficio a Madrid con el objeto de que se condonara o redujera la aportación del equivalente o el cuartel¹⁶¹. En julio se concedió la rebaja de una cuarta parte del primero¹⁶². Este año también estuvo marcado por los problemas en el abastecimiento cárnico debido a la falta de pastos. El 7 de febrero de 1799 arrancaron rogativas por parte de los conventos y parroquias¹⁶³. Una semana después y sin hallar éxito alguno, se acudió a la protección de la patrona mediante una procesión general por agua y enfermedades¹⁶⁴. En marzo se concluyó que era necesaria una rogativa de penitencia con Nuestro Padre Jesús, pero las posteriores lluvias la suspendieron¹⁶⁵. En otoño las oraciones retornarían para nueva la siembra¹⁶⁶. El 18 de marzo de 1800 se acordó extraer en procesión a la patrona con el objeto de conseguir el beneficio del agua¹⁶⁷.

¹⁵⁶ AHME, a121, *Actas Capitulares*, sesión del 6 de mayo de 1791.

¹⁵⁷ AHME, a121, *Actas Capitulares*, sesión del 25 de noviembre de 1791.

¹⁵⁸ AHME, a121, *Actas Capitulares*, sesión del 22 de agosto de 1791.

¹⁵⁹ AHME, a122, *Actas Capitulares*, sesión del 27 de enero de 1792 y sesión del 17 de febrero de 1792.

¹⁶⁰ AHME, a122, *Actas Capitulares*, sesión del 23 de febrero de 1792.

¹⁶¹ AHME, a124, *Actas Capitulares*, sesión del 1 de marzo de 1796.

¹⁶² AHME, a122, *Actas Capitulares*, sesión del 8 de julio de 1796.

¹⁶³ AHME, a126, *Actas Capitulares*, sesión del 7 de febrero de 1799.

¹⁶⁴ AHME, a126, *Actas Capitulares*, sesión del 14 de febrero de 1799.

¹⁶⁵ AHME, a126, *Actas Capitulares*, sesión del 8 de marzo de 1799 y sesión del 16 de marzo de 1799.

¹⁶⁶ AHME, a126, *Actas Capitulares*, sesión del 18 de octubre de 1799.

¹⁶⁷ AHME, a127, *Actas Capitulares*, sesión del 18 de marzo de 1800.

En el término oriolano, en febrero de 1790 se recurrió en dos ocasiones a la patrona en busca de chubascos; asimismo en el mismo mes de 1792 se pusieron en práctica rogativas en las eucaristías; y en enero de 1793 una colecta para el mismo fin (Ramos Vidal, 1980, p. 18). En Callosa del Segura ante la escasez de la siega de 1794, se perdonaron al arrendador de la sisa y saca de frutos 130 libras¹⁶⁸. En la segunda mitad de la década reapareció este histórico déficit. El 26 de enero de 1796 tras más de tres meses sin noticias del cielo, los labradores oriolanos comunicaron al Ayuntamiento la necesidad de portar a Nuestro Padre Jesús a la iglesia de las Santas Justa y Rufina¹⁶⁹. Este intercesor regresó a su capilla la tercera semana de febrero sin haberse dado novedad alguna¹⁷⁰. En octubre ante la petición del prior del convento del Hospital de San Juan de Dios al Gobernador del Consejo de Castilla de celebrarse una corrida de toros para obtener fondos para los enfermos y pobres, el Ayuntamiento no consideró oportuno este festejo, pues se tenía presente que sería más lógico encomendarse al cielo, más todavía tras haber sido «escasísimas» las cantidades de pan, aceite, carnes y demás frutos de primera necesidad en los años anteriores. En enero de 1798 la patrona volvió a ser requerida como intercesora (Ramos Vidal, 1980, p. 18) y en febrero de 1799 se trasladó a Nuestro Padre Jesús a la iglesia de las Santas Justa y Rufina, obteniéndose las lluvias pocos días después¹⁷¹. Por último, en marzo de 1800 se pusieron en marcha rogativas privadas que al poco tiempo pasaron a una exhibición de Nuestro Padre Jesús para salvar la importante recolección que los chubascos de otoño permitieron¹⁷². El 27 de octubre, el miedo a la noticia de una nueva infección de peste así como al atraso de la siembra derivó en una colecta y la presencia de la patrona en la Catedral¹⁷³.

Los datos que hemos extraído para el Medio Vinalopó muestran un dificultoso cierre del siglo, al igual que en las comarcas vecinas. Dos ejemplos los hallamos en Monforte del Cid. La falta de cosecha de 1798 condujo a Vicente Torres a buscar una prórroga de cuatro años para el pago de las 174 libras de hierro que compró fiadas¹⁷⁴. Tras las sequías de 1798 y 1799, Isidro Pastor tomó algún préstamo para cultivar las

¹⁶⁸ AHDPA, GE 13299/1, *Ayuntamiento de Callosa del Segura. Correspondencia, informes y expedientes relativos a las cuentas de propios y arbitrios, Juan Membiela al Intendente del Valencia, 19 de junio de 1796.*

¹⁶⁹ AHO, A228, *Actas Capitulares*, sesión del 25 enero de 1796, ff. 29v-30v.

¹⁷⁰ AHO, A228, *Actas Capitulares*, sesión del 22 de febrero de 1796, ff. 55v-56.

¹⁷¹ AHO, A231, *Actas Capitulares*, sesión del 24 de febrero de 1799, ff. 67v-68 y sesión del 11 de marzo de 1799, ff. 102-102v.

¹⁷² AHO, A232, *Actas Capitulares*, sesión del 12 de marzo de 1800, f. 86 y sesión del 17 de marzo de 1800, ff. 92v-94.

¹⁷³ AHO, A228, *Actas Capitulares*, sesión del 27 de octubre de 1800, ff. 240v-241; Zamora Pastor, 2002.

¹⁷⁴ APN, *Protocolos de Francisco Javier Miralles 1794-1798*, Poder de Vicente Torres a favor de Ramón García Segovia, 11 de julio de 1798, ff. 69-70.

heredades de su patronazgo y mantener a su familia, pero las heladas de diciembre de 1799 hicieron imposible cubrir los plazos estipulados, así que buscaba una dilatación de cuatro años en el reintegro¹⁷⁵.

4. REFLEXIÓN FINAL

Con la llegada de la *anomalía Maldá*, las sequías mantuvieron su presencia, pero con una mayor incidencia. En la primera mitad de los sesenta estas tuvieron gran protagonismo y llegaron a su cúspide en el nefasto bienio de 1764-1765. Tras un paréntesis, el final de esta década supuso otro punto de inflexión negativo que proseguiría con los setenta. Este decenio podemos considerarlo como uno de los más complicados en términos de sequías. Bajo esta realidad destacaron los períodos estériles entre 1771-1774 y 1778-1782. Los ochenta y los noventa estuvieron caracterizados por los contrastes. La esterilidad tuvo su mayor auge entre 1788-1791, resaltando 1788. Por último, en el cierre del siglo ilustrado las sequías siguieron presentes, aunque con una incidencia menor. Ahora bien, con la aparición de otros condicionantes climáticos adversos diferentes ciclos agrícolas se perdieron.

Dentro de la política implementada por los ayuntamientos para combatir los males ocasionados por la sequía, debemos distinguir entre los remedios terrenales y los espirituales. Las decisiones aplicadas durante los períodos de escasez son una clara muestra del halo paternalista de los consistorios para que no faltara el abasto entre los vecinos. De ahí la búsqueda en otras localidades o inclusive la práctica de registros y la prohibición de la saca de grano de la población, prácticas estas últimas con resultados discutibles. Las soluciones a medio plazo ofrecidas por la ciencia y la técnica destinadas al abasto potable o al riego se reactivaron en este marco temporal adverso. Sin embargo, la situación climática del momento no ayudó, ya que hubo serias dudas acerca de la viabilidad de algunos proyectos. Por ello, la mayoría quedaron en el cajón. En cuanto a las armas de la religiosidad popular, las rogativas *pro pluvia* fueron una constante con el fin de solucionar la coyuntura adversa que se vivía, no solo en cuanto a que nos encontramos ante una sociedad sacralizada, sino que los recursos espirituales se fortalecían a tenor de las debilidades de las opciones previas.

Con esta investigación hemos pretendido dar luz a una laguna dentro del conocimiento histórico tomando como muestra una perturbación climática y su incidencia dentro de un territorio en concreto. Hemos colocado otra pieza del puzle de las relaciones que el medio y el clima tuvieron con la sociedad humana preindustrial, resultados

¹⁷⁵ APN, *Protocolos de Francisco Javier Miralles 1794-1798*, Poder de Isidro Pastor a favor de don Juan Bautista, 3 de febrero de 1800, ff. 28v-30.

que debemos aplicar a esa obligación que como historiadores tenemos ante los problemas de nuestro tiempo, en nuestro caso, el cambio climático. El clima no ha tenido a lo largo del tiempo un desarrollo lineal, sino que ha vivido diversas etapas y sus variaciones positivas o negativas han repercutido en la vida del hombre del momento. La Historia nos ofrece grandes ejemplos de ello.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alberola Romá, A. (2014), *Los cambios climáticos. La Pequeña Edad del Hielo en España*, Madrid: Cátedra.
- Alberola Romá, A. (2012). Terremotos, memoria y miedo en la Valencia de la Edad Moderna. *Estudis. Revista de Historia Moderna*, 38, pp. 55-75.
- Alberola Romá, A. (2011a). Miedo y religiosidad popular: el mundo rural valenciano frente al desastre meteorológico en la edad moderna. Apuntes para su estudio. En Marcos Martín, A. (Ed.), *Hacer historia desde Simancas. Homenaje a José Luis Rodríguez de Diego* (pp. 12-30). Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Alberola Romá, A. (2011b). Risc natural, desordre climàtic i catàstrofe al Mediterrani espanyol durant el segle XVIII. *Afers. Fulls de recerca i pensament*, 69, pp. 337-354.
- Alberola Romá, A. (2010-2011). El clima «trastornat»: sequera, temporals, riuades i inundacions a Catalunya i al país Valencià a les acaballes del segle XVIII. *Estudis D'Historia Agraria*, 23 pp. 301-318
- Alberola Romá, A. (2010). *Quan la pluja no sap ploure. Sequeres i riuades al País Valencià en l'edat moderna*. València: PUV.
- Alberola Romá, A. (2009a). Adversidades meteorológicas y protesta popular: una aproximación a los problemas del campo valenciano durante el siglo XVIII. En Franch Benavent, R. (Ed.) *La sociedad valenciana tras la abolición de los Fueros* (pp. 192-214). Valencia: Institució Alfons el Magnànim.
- Alberola Romá, A. (2009b). Clima, crisis y reformismo agrario en tiempos del conde de Floridablanca. *Mélanges de la Casa Velázquez*, 39(2), pp. 105-125.
- Alberola Romá, A. (2009c). La natura desfermada. Al voltant dels manuscrits, impresos i imatges sobre desastres naturals en l'Espanya del segle XVIII. En Alberola Romá, A. y Olcina Cantos, J. (Eds.), *Desastre natural, vida cotidiana y religiosidad en la España moderna y contemporánea* (pp. 17-76). Alicante: Publicaciones Universidad de Alicante.

- Alberola Romá, A. (2009d). Meteorología y desastre en la España de Carlos IV. En Lorenzo Álvarez, E. (Coord.), *La época de Carlos IV (1788-1808)* (pp. 115-130). Oviedo: Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII-Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII-Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.
- Alberola Romá, A. (2008). Malos tiempos, vísperas de guerra. Mayo de 1808 desde otra perspectiva *Trienio*, 52, pp. 5-30.
- Alberola Romá, A. (2004). Temps de sequera, rogatives i avalots al sud del País Valencià (1760-1770). *Estudis D' Historia Agraria*, 17, pp. 35-48.
- Alberola Romá, A. (1999). *Catástrofe, economía y acción política en la Valencia del siglo XVIII*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim.
- Alberola Romá, A. (1984). *Jurisdicción y propiedad de la tierra en Alicante, siglos XVII y XVIII*. Alicante: Ayuntamiento de Alicante.
- Alberola Romá, A. y Bernabé Gil, D. (1999). «Tercianas y calenturas en tierras meridionales valencianas: una aproximación a la realidad médica y social del siglo XVIII». *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 17, pp. 95-112.
- Alberola Romá, A. y Box Amorós, M. (2014). Sequía, temporales y cosechas deficitarias en el nordeste peninsular: un apunte de las consecuencias del «mal año» de 1783 en algunos corregimientos aragoneses y catalanes. En Olcina Cantos, J. y Rico Amorós, A. M. (Coords.), *Libro jubilar en homenaje al profesor Antonio Gil Olcina* (pp. 845-860). Alicante: Publicaciones Universidad de Alicante.
- Alberola Romá, A. y Pradells Nadal, J. (2012). Sequía, inundaciones, fiebres y plagas en tierras aragonesas y catalanas (1780-1790). En Bernabé Gil, D. y Alberola Romá, A. (Eds.), *Magistro et amico. Diez estudios en Homenaje al profesor Enrique Giménez López* (pp. 66-83) Alicante: Publicaciones Universidad de Alicante.
- Anes Álvarez, G. (1970). *Las crisis agrarias en la España Moderna*. Madrid: Taurus, 1970.
- Ayala-Carcedo, F. J. y Olcina Cantos, J. (2002). *Riesgos naturales*. Barcelona: Ariel Ciencia.
- Barriendos, M. y Llasat, C. (2009). El caso de la anomalía «Maldá» en la cuenca mediterránea occidental (1760-1800). Un ejemplo de fuerte variabilidad climática. En Alberola Romá, A. y Olcina Cantos, J. (Coords.), *Desastre natural, vida cotidiana y religiosidad popular en la España moderna y contemporánea* (pp. 253-286). Alicante: Universidad de Alicante.

- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Bernabé Gil, D. (2011). Antecedentes del motín de 1766 en Almoradí. *Estudis. Revista de Historia Moderna*, 37, pp. 199-215.
- Box Amorós, M. (2004). *Humedales y áreas lacustres de la provincia de Alicante*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Calvo García-Tornel, F. (2008). Le risque comme paradoxe et comme défi. En Chastagnaret, G. (Dir.), *Les sociétés méditerranéennes face au risque. Disciplines, temps, espaces* (pp. 165-178). Le Caire: Institut Français d'Archéologie Orientale, Bibliothèque Générale.
- Calvo García-Tornel, F. (2000a). Panorama de los estudios sobre riesgos naturales en la Geografía española. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 30, pp. 21-35.
- Calvo García-Tornel, F. (2000b). *Sociedades y territorios en riesgo*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Creus Novau, J. y Saz Sánchez, M. A. (2005). Las precipitaciones de la época cálida en el sur de la provincia de Alicante desde 1550-1915. *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 23, pp. 35-48.
- Díez Lorente, S. (2006). *La importancia de los riesgos naturales en la ocupación de un territorio: el Bajo Vinalopó*. Alicante: Instituto Alicantino de Cultura «Juan Gil-Albert».
- Fagan, B. M. (2008). *La Pequeña Edad de Hielo. Cómo afectó el clima a la historia de Europa, 1300-1850*. Barcelona: Gedisa.
- Frenzel, B. (ed.) (1994). *Climatic trends and anomalies in Europe, 1675-1715*. Stuttgart: Gustav Fisher Verlag.
- García Torres, A. (2015). Plagas de langosta en la segunda mitad del siglo XVIII en el sur alicantino. *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 33, pp. 287-308.
- García Torres, A. (2013a). Redención y luchas de poder a la hora de «aplar el brazo de la divina justicia»: el caso de las rogativas en el Elche del s. XVIII. *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante*, 31, pp. 109-126.
- García Torres, A. (2013b). Víctimas del miedo: culpabilidad y auxilio del cielo frente a la catástrofe. En Alberola Romá, A. (Coord.), *Clima, naturaleza y desastre. España e Hispanoamérica durante la Edad Moderna* (pp. 99-116). Valencia: PUV.

- García Torres, A. (2012). Remedios técnicos a la sequía y esterilidad en las tierras meridionales valencianas: el fracasado proyecto de conducción de agua potable de las fuentes de Boriza y Urchel a la villa de Elche en el siglo XVIII. En Pérez Álvarez, M. J. y Martín García, A. (Coords.), *Campo y campesinos en la España Moderna: culturas políticas en el mundo hispano. Vol. 2* (pp. 333-343). León: Fundación Española de Historia Moderna.
- Giménez Font, P. (2008). La epidemia de malaria de 1783-1786: notas sobre la influencia de anomalías climáticas y cambios de usos del suelo en la salud humana. *Investigaciones Geográficas*, 46, pp. 141-158.
- González Martín, J. A., Fidalgo Hijano, C. y Prieto Jiménez, I. (2013). La «Pequeña Edad de Hielo» en la Península Ibérica. Estado de la cuestión. En Martínez Millán, J., Camarero Bullón, C. y Luzzi Traficante, M. (Coords.), *La Corte de los borbones: crisis del modelo cortesano. Vol. 1* (pp. 237-282). Madrid: Polifemo.
- Jaen i Urban, G. (1999). *D'aigua i obres hidràuliques a Elx*. Alicante: Publicacions de la Universitat d'Alacant.
- Le Roy Ladurie, E. (1991). *Historia del clima desde el año mil*, México: Fondo De Cultura Económica, 1991.
- Millán García-Varela, J. (1984). *Rentistas y campesinos. Desarrollo agrario y tradicionalismo político en el sur del País Valenciano, 1680-1840*. Alicante: Instituto Juan Gil-Albert-Excma. Diputación Provincial.
- Palop, J. M. (1977). *Hambre y lucha antifeudal. Las crisis de subsistencias en Valencia en el siglo XVIII*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Parker, G. (2013). *El siglo maldito. Clima, guerra y catástrofe en el siglo XVII*. Barcelona: Planeta.
- Pérez Moreda, V. (1980). *Las crisis de mortalidad en la España interior (siglos XVI-XIX)*. Madrid: Siglo XXI.
- Pfister, C. (1989). Fluctuaciones climáticas y cambio histórico. El clima en Europa central desde el siglo XVI y su significado para el desarrollo de la población y la agricultura. *Geocrítica. Cuadernos críticos de Geografía Humana*, 82, pp. 5-41.
- Ramos Vidal, J.A. (1980). *Demografía, economía (Desamortización bajo el reinado de Carlos IV) y sociedad en la comarca del Bajo Segura durante el siglo XVIII*. Orihuela: Caja de ahorros de Alicante y Murcia.

Rico y Sinobas, M. (1851). *Memoria sobre las causas meteorológico-físicas que producen las constantes sequías de Murcia y Almería, señalando los medios de atenuar sus efectos*. Madrid: Imprenta del Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas, a cargo de S. Compagni.

Ruiz Torres, P. (1981). *Señores y propietarios. Cambio social en el sur del País Valenciano*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim-Diputació provincial de València.

Samper Alcázar, J. (1995). *Elda a través de la Historia. Comunidad humana y territorio*. Elda: EMIDESA.

Zamora Pastor, R. (2002). *El final de la pequeña edad del hielo en tierras alicantinas*. Alicante: Universidad de Alicante.

